

La política en el espacio de la consulta¹

Horacio C. Foladori

1. Razones para considerar el asunto de la política (problemática del poder) en la práctica analítica.

Discutir la relación del psicoanálisis con lo político configura un asunto controversial; comencemos por considerar algunas cuestiones epistemológicas.

Cierta postura científicista en psicoanálisis sostiene que el inconsciente no tiene nada que ver con lo social, no está determinado por lo social, por tanto, no corresponde discutir el punto. Si el psicoanálisis se ha constituido como una ciencia es porque ha podido construir su objeto formal abstracto y eso establece un campo específico que recorta un nuevo campo del saber que es independiente de los otros campos. Este objeto nada tiene que ver con otros objetos de otras ciencias por lo que la búsqueda de determinaciones ha de resultar en un trabajo inmanente al campo mismo delimitado y no ha de trascender desde otros territorios contiguos, afines o no.

Coincidimos, en principio con este análisis. Sin embargo, hay otros argumentos que tomar en cuenta y que pueden ser de peso para considerar la interrogación que se propone. Sobre todo, porque la práctica analítica está lejos de ser desarrollada al margen del todo social; por el contrario, está inserta en él, ya que se trata de profesionales que tienen una cierta inserción en la sociedad y que se ven afectados por lo que ocurre en ella. A su vez, la producción del psicoanálisis como ciencia no se ha realizado en un territorio asocial, la misma producción científica del psicoanálisis se ha realizado en un medio social y político particular, es un producto social y no pierde como producto elaborado las raíces de su origen, la razón de su invención, aunque cierto olvido sobre sus orígenes pueda resultar seductor y tranquilizador.

Por tanto, lo que nos ocupa es tratar de pensar las determinaciones sociales, institucionales, culturales, políticas de una práctica teórica y práctica que ha llevado al psicoanálisis a ser lo que es hoy en día. Si este saber –producto de nuestra interrogación– afecta o no la práctica analítica es algo que se tendrá que ver posteriormente, así como dilucidar sus repercusiones considerando el diseño de herramientas para su intervención.

Se sostiene entonces que corresponde su discusión. Se abordarán algunos ejes de análisis de este "desencuentro".

2. La implicación del dispositivo analítico.

Cuando el analista establece el contrato de trabajo con el paciente, "acuerda" algunas normas mínimas para el trabajo, aquellas que resultan imprescindibles para que el inconsciente se produzca en dicha relación. Este marco de trabajo o setting no es algo que se puede realizar de cualquier forma, hay instrucciones precisas de cómo hacerlo. Construirlo de esa manera hace a la posibilidad de trabajo analítico y es responsabilidad del analista tanto establecerlo como sostenerlo para que la transferencia que allí se produce pueda ser la herramienta de la cura.

Pues bien, eso es crear una institución. ¿Qué clase de institución? Esta institución nueva, el encuadre de trabajo, va a funcionar en el marco de otras instituciones que la acogen: la institución de salud donde el analista trabaja, la institución de la práctica profesional liberal de la sociedad donde ocurre el encuentro analítico, la institución del Estado, entre otras.

¹ Publicado en GRADIVA Vol. VII, Nº 1, 2018.

El Estado tiene el monopolio de la estructura de todas las instituciones que se crean en su seno. Para que las nuevas instituciones que se crean sean reconocidas han de cumplir ciertos principios (explícitos y tácitos) para que puedan funcionar. Ya Lourau mostraba por medio del principio de equivalencia ampliado, la tendencia de que todas las instituciones del sistema adoptan idéntico modelo, esto es, el de cierta verticalidad que reproduce una y otra vez la estructura de lugares, el de un modelo vertical que genera sometimiento. La institución tiene la encomienda del Estado de controlar y por tanto someter. Este es un acto violento.

No voy a discutir la necesidad del encuadre, lo que voy a plantear es que cuando proponemos el *setting*, este *setting*, estamos creando una institución que, como todas las autorizadas por el Estado, genera sometimiento. Si esto es así, quiere decir que nuestro trabajo analítico supone hacer política, nos guste o no, a pesar de la neutralidad esgrimida por los científicos, en tanto requerimos para analizar que el paciente se someta. Coincido que hemos aceptado acríticamente el encuadre, tal vez, sea un tema a revisar. Y sobre todo porque, por otro lado, decimos que el psicoanálisis puede liberar de amarres y hacer al hombre más libre y dueño de sus impulsos, pero siempre y cuando se "somete" al análisis. ¿No esta una contradicción?

Los pedagogos son menos negadores que los analistas, aceptan el currículum oculto: además de enseñar contenidos, producen sometimiento.

3. La implicación de la teoría.

En 2014 se publicó en la revista de psicoanálisis, *Gradiva* un artículo que titulé “La implicación de la teoría analítica”. En dicho trabajo esquematicé al menos tres registros que dan cuenta de algunos problemas epistemológicos del marco teórico con el cual escuchamos. Vale decir, la teoría no es garantía en lo absoluto de que cuando analizamos estamos ajenos al ámbito de lo sociopolítico, por cuanto, la teoría misma es el resultado de un efecto sociopolítico. Es una ilusión pensar que porque cuento con una buena teoría, coherente, sistemática, rigurosa, etc., etc., nuestra práctica entonces está más allá del bien y del mal. No es porque la teoría esté libre de impurezas o se haya creado algo que ha roto con cierta ideología (Althusser) por lo que ha resultado un producto purificado de lo ideológico y político.

Como en toda producción de conocimiento, este avanza significativamente a partir de las guerras, las que conforman un territorio de estimulación propicia, que se torna en necesidad de producir para poder defenderse y sobrevivir. El psicoanálisis no es ajeno a este proceso. Distinto al momento de paz cuando la ciencia entonces encuentra su difusión y universalización. La producción científica es una herramienta para la obtención de poder, el psicoanálisis sabe de ello a partir del Congreso de Budapest.

En dicho artículo mostraba varios ejes de reflexión.

- a. La implicación del autor que construye la teoría que plasma de manera abstracta aspectos de la problemática personal del autor. La vida del autor, su autobiografía es decisiva para pensar ciertas cuestiones teóricas. La cultura, la religión, las creencias, la lectura que el autor hace de la realidad socio-política, su pertenencia a ciertos círculos sociales y económicos, constituyen fuentes invaluable para alimentar la práctica teórica. Un solo ejemplo: cuando Freud se compara con José, el gran interpretador de sueños, se coloca como el asesor personal del Faraón, dueño absoluto del poder, asignándole al psicoanálisis un lugar importantísimo antes de la toma de decisiones políticas.

b. La implicación proveniente del campo que la ciencia específica psicoanalítica recorta para delimitar su existencia. Siguiendo a Castel y a Mendel se sostiene que el psicoanálisis, para delimitar con propiedad su esfera de acción realiza un cierto recorte de la realidad. Dicho de otro modo, la fundación del psicoanálisis supone haber realizado un movimiento de exclusión. Este es un acto planificado ya que tiene que ver con la fundación de un nuevo territorio del saber, lo inconsciente. El caso es –siguiendo ahora a Freud– que todo lo que se excluye, lo que se reprime, retorna de todos modos al campo en cuestión, como retorno de lo reprimido. Castel sostiene por tanto que el campo está implicado por el movimiento de exclusión: lo que queda afuera determina, es el inconsciente del psicoanálisis. Esto que queda afuera es lo socio-político. Mendel (1993,pag.13) a su vez muestra que “en la medida en que las relaciones sociales no serán jamás reconocidas ni especificadas como tales por el analista, serán recodificadas en el interior del discurso analítico y perderán su especificidad social, lo cual se deriva innegablemente un efecto de desrealización social del análisis”.

c. La implicación en el modo de producción. La crítica de Deleuze y Guattari en torno al Edipo da cuenta de un error de concepción que tiene impacto fundamental en la construcción de la teoría. Si, como sostienen los autores, Freud tomó el modelo de Edipo de la familia burguesa de su época, esto es, tomar como universal aquello que es solo contingente y actual, entonces el centro de la conceptualización freudiana “el núcleo de la neurosis” cae por su propio peso.

Se filtra así, en el psicoanálisis, toda una ideología familiarista que proviene del modo de producción capitalista y se da por natural (fantasía universal), algo que tiene solo una vigencia transitoria, como lo muestra la historia. Por tanto, hacer psicoanálisis supone sostener y desarrollar la ideología familiarista que el mismo análisis encarna y sobre todo en los modelos analíticos más ortodoxos y autodesignados como “neutrales”.

4. La implicación del analista con el discurso del paciente.

Buenos Aires, una ciudad donde 11 de cada 10 personas están en análisis lleva inevitablemente a que los militares también se psicoanalicen. En plena dictadura este hecho presenta varias aristas. Marie Langer comentaba que en la Asociación Psicoanalítica Argentina muchos analistas tenían a militares entre sus pacientes lo cual era un recurso no menor, ya que la incertidumbre del acontecer social era la constante. Los analistas entonces “competían” en las reuniones de la APA por comunicar la noticia más relevante a partir de lo que habían escuchado a su vez en el diván. En cada reunión el tema de quien tenía la “última información” se convertía en el centro (¿punto de urgencia?) de la discusión. Así, la información a la que se tenía acceso era utilizada como herramienta de poder, incluso para decidir acerca de acciones en el campo socio-político. El analista “ascendía” en la escala social si podía brindar algún dato relevante sobre el acontecer cotidiano del país al punto de que después y en base al prestigio obtenido, eran requeridos por ello.

El ejemplo, más allá de lo anecdótico muestra, en primer lugar, que los analistas no toman todo lo que dice el paciente como fantasía, también lo escuchan para enterarse de datos de la realidad material y socio-política que le es vedado al público. Pero, además, hay una utilización ilícita de esta información ya que la misma se la pone al servicio de la estrategia de posicionamiento del lugar del analista en la institución psicoanalítica, y más allá de dicho

espacio. Es evidente que este acto no es del orden de lo inconsciente, por lo menos no del inconsciente del paciente, cuando hay una “información privilegiada” que cuesta mantener en la órbita del secreto profesional desbordando todo control ético.

En un ambiente atravesado por la persecución cotidiana de militantes (y no solamente por las angustias persecutorias) el paciente militar se convertía no solo en un informante ideal sino en una cierta garantía de seguridad personal, un certificado de libre tránsito, un pasaporte internacional, o más aún un salvoconducto que hasta aseguraba la vida del analista; un paciente privilegiado donde la demanda del paciente quedaba obnubilada por la demanda del analista.

5. Balint y el proselitismo durante el análisis de candidatos.

El tema del sufrimiento que produce la sociedad analítica no es nuevo. Balint (1948), p. 164) trató el tema en una conferencia en la British Society acerca del sistema de formación de analistas: “El objetivo de mi artículo es el de investigar en las posibles causas de esta inhibición (en el pensar) que previene una adecuada discusión científica sobre el tema de la formación y mostrar que estas causas influyen en nuestro sistema de formación actual de una manera insana –y más adelante, profundizando aclara– esta clase de inhibición del pensamiento es el primer síntoma sospechoso de la formación. El segundo síntoma que quiero discutir es la tendencia de nuestro sistema de formación a ser dogmático en una tendencia que se observa alrededor del mundo” (p. 164). La insania a la que se refiere Balint toca directamente el proceso de formación, pero indirectamente es una pregunta y cuestionamiento por la sociedad analítica que construye dicho proceso y que ampara una forma de funcionar productora de malestar.

Balint no es el único que observa este síntoma de inhibición del pensamiento (síntoma grave si se piensa que Freud insistía en la semejanza entre el arte y la práctica analítica) y falta de creatividad en la producción de analistas. Hay una amplia gama de autores que llegan a similares conclusiones. Ver, por ejemplo, también a Nacht, S., Lebovici, S., y Diatkine, R. (1961) y sobre todo a Bernfeld, S. (1962): “En psicoanálisis, como en todas partes, la institucionalización no estimula el pensamiento” (p.468).

Todos ellos se quejan de adoctrinamiento: Balint sostiene que “hay amplia oportunidad durante el análisis didáctico para cambiar un candidato independiente o indiferente en un ferviente prosélito” (p. 170). Tal vez, valga la pena detenernos un instante para calibrar la gravedad de la afirmación de Balint: para él, los analistas didácticos hacen proselitismo durante los análisis. ¿No refleja esto una clara pérdida del lugar de analista? La pregunta es por la implicación del analista didáctico y como esta determina su práctica.

Por su parte Bernfeld (1962) da cuenta de una cierta patología que la institución analítica produce en sus candidatos: “El análisis personal de todos modos tiende a infantilizar temporalmente al analizando y hasta un cierto grado. Cuando nosotros lo incorporamos a un sistema escolar en el cual el alumno es tratado como un objeto de reglas abstractas, esta infantilización se intensifica” (p. 480). Por tanto, como resultado de este proceso regresivo se produce una distorsión en lo que es la visión del estudiante del psicoanálisis, que le dificulta verlo como una herramienta para fortalecer la independencia intelectual, emocional y social.

Balint no aclara cuál es el mecanismo específico para incidir ideológicamente, pero podemos suponerlo. No dice que sea así en todos los análisis, aunque pudiera serlo, pero reserva su observación para los candidatos, ya que son ellos los que están regidos por la misma institución que el analista didáctico y, por lo tanto, sometidos todos a las luchas de

poder que ocurren en el seno de la institución. Recordemos el caso de la sociedad inglesa en la cual el enfrentamiento entre ortodoxos y kleinianos llevó a regular de distinta forma la "elección" del didacta, así como a los supervisores. Finalmente, terminó apareciendo el middle group (ni con unos ni con otros) tan solo para mostrar la subdivisión de las fuerzas en juego. El proselitismo se sostiene en la transferencia positiva y en cierto agradecimiento de parte del candidato. En la APA también se observaba este fenómeno, más aún se preguntaban qué era lo que quedaba fuera del análisis cuando los candidatos elegían analista dentro de ciertas corrientes o posturas políticas e ideologías afines. En estos casos se hablaba de complicidad y de las ventajas y los riesgos que dichas tendencias podrían tener.

Vemos entonces que por más que se trabaje con la idea de neutralidad la misma se inserta en un espacio político que la determina. No es lo deseable, el asunto es si es evitable y de qué modo, en un espacio institucionalizado según un modelo particular de institución vertical que el sistema como un todo sostiene, y que la institución psicoanalítica produce y reproduce. La función represiva de la institución analítica opaca por medio del dispositivo clínico, la producción del pensamiento, lo que escapa totalmente al control del analista.

Referencias

Balint, M. (1948) On the Psycho-analytic Training System. *International Journal of Psychoanalysis*, Vol. 29 Part III.

Bernfeld, S. (1962) On Psychoanalytic Training. *Psychoanalytic Quarterly*.

Castel, R. (1980) El psicoanálisis. Mexico D.F.: S. XXI

Deleuze, G. y Guattari, F. (1973) El antiedipo. Barcelona: Barral Ed.

Foladori, H. (2014) La implicación de la teoría psicoanalítica. *Gradiva*, N° 1.

Nacht, S., Lebovici, S., y Diatkine, R. (1961) Training for Psychoanalysis. *International Journal of Psychoanalysis*, Vol. 42.

Mendel, G. (1993) La sociedad no es una familia. Buenos Aires: Paidós